

HERALDO DE MURCIA

AÑO VI

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1481

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 750 PESETAS trimestre.
Comunicados a precios convencionales.

Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

Sábado 31 de Enero de 1903

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana.	1 peseta línea
En segunda.	0'50 id. id.
En tercera.	0'10 id. id.
En cuarta.	0'05 id. id.

POR DIGNIDAD, SIQUERA

Hace varios días nos ocupamos desde este mismo sitio, de la necesidad de que se resuelva cuanto antes la cuestión de la Alcaldía de Murcia, que con el estado actual de cosas, con la pasividad de los liberales y la tolerancia de los conservadores, resulta depresivo para la población.

No queremos aparecer batalladores con exceso, y por esta causa hemos estado esperando con calma la decisión del actual Alcalde de la capital, creyendo que el retraso en abandonar su cargo obedecía á razones de partido, que servirían de base para negociaciones en favor de sus amigos.

Pero de una parte nuestros deberes para con el público, de otra las excitaciones del vecindario y alguna llamada de atención de nuestros colegas, tal como la hace «El Liberal» de hoy en su edición de la mañana, nos obligan á intervenir enérgicamente para llevar al convencimiento del Alcalde de Murcia, su situación tan difícil y demostrarle el papel tan poco airoso que está representando en la comedia de la política local.

Hay situaciones y momentos en que precisa sacrificar, por consideraciones de personal dignidad, los deberes públicos contraídos en este ó el otro bando de la política. El Alcalde de Murcia se encuentra en estas circunstancias. Su situación actual como Presidente del Ayuntamiento, á cuyo cargo fué llevado, no por demanda del pueblo, sino por imposiciones del partido en que milita, es altamente bochornoso para su prestigio, que reconocido por nosotros, anda en tela de juicio y evidenciado por todos los ciudadanos de este municipio y que no comprenden el porqué de la entereza de mantener un puesto, que por varias razones, le sienta lo mismo que un gorro frigio en la cabeza de un San Antonio.

No nos extraña, porque esto es usual y corriente en política, que bajo la base de su dimisión se lleven á cabo ciertas negociaciones de utilidad problemática para el partido, pero lo que sí no puede menos de impresionarnos, es la actitud del Sr. Danio, que siendo una de las figuras de mas significación del partido liberal, hombre de propios merecimientos y de distinguida personalidad, se preste á servir de testafierro en un negocio político, que le deprime y le rebaja ante la vista aun de los que, con mayor benevolencia le juzgan.

La actual indescriptible situación de interinidad es de todo punto insostenible. La población de Murcia tiene derecho á ser atendida y respetada como merece y está muy por encima de las mezquindades políticas que producen hechos como el que tratamos, que descienden el concepto de la sexta capital de España al de un villorrio de quinientos vecinos, objeto de las trapacerías de uno ó varios caciques.

El Sr. Danio debe de haberse convencido ya que con su actitud gana muy poco el nombre que de buen murciano le reconocemos; antes que todas las exigencias políticas están sus deberes como caballero y estos no pueden permitir que ande en lenguas su nombre, que por delicadeza debe poner á cubierto de toda clase de murmuraciones despectivas para su personalidad.

Procede, ya que por el conducto que lo hizo ha producido resultados tan poco satisfactorios, presente la dimisión al alcalde de Murcia por conducto oficial y con verdadero carácter de irrevocabilidad, y de no hacerlo así le cree-

mos susceptible de prestarse á ciertos manejos caciquiles, que condenamos y combatiremos enérgicamente al convencernos de que son inútiles todas las advertencias que cautelosamente le venimos haciendo.

LAS ASOCIACIONES RURALES

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Muy señor mío y distinguido amigo: Deberes ineludibles de cortesía y más imperativa obligación aún de responder con mi palabra sincera á los requerimientos hechos por la prensa local sobre la verdadera finalidad de las Asociaciones rurales de esta Huerta, bien á pesar mío, contrario al siempre enojoso mantenimiento de discusiones públicas, recurrir á su probada benevolencia para conmigo y á la simpatía profunda que hacia aquellas siente usted, en aclaración debida de ciertos erróneos conceptos, vertidos en publicaciones locales.

Sano de pensamiento, libre de injustificadas preocupaciones que pueden, á las veces, esterilizar las más hermosas y simpáticas iniciativas del espíritu patriota, creyente fervoroso en la gloriosa resurrección de una España nueva, trabajadora, culta y floreciente; contemplando en la Agricultura nacional el filón maravilloso é inextinguible de su único, positivo engrandecimiento, ya que, como bien dijo Chaptal, sin agricultura no habría sociedad ni patria, y hoy continúa siendo el ideal luminoso de todos los pueblos libres que progresan en el mundo y el pavoroso tema de discusión de los pensadores ilustres; plético de la sávia joven de mi entusiasmo decidor, con falta de elevados medios intelectuales, sin ninguna influencia política, pero con sobra de sincera buena voluntad, dispuesto á perseverar en la propaganda razonada y legal, me lancé entre nuestros honrados huertanos, avivándoles su sagrado entusiasmo por la gran causa de la regeneración agrícola y llevándoles algo de luz, aunque débil y escasa, á sus vírgenes cerebros y mucho de fraternidad amorosa, democrática, cristiana, á sus corazones sanos, donde palpita, callado y poderoso, el sentimiento dulce é inefable de la santa gratitud.

Joven, amé el progreso, la renovación, la vida, de mi adorada tierra murciana; animoso, comencé y activamente prosigo, ya por otros iniciada con la mayor fortuna y algún gran periodista de inolvidable recuerdo, la modesta propaganda, asociando hermanos con hermanos, estrechando pueblos con pueblos, borrando diferencias, enlazando voluntades, compenetrando pensamientos, acercando almas á la adoración del ideal humano, predicando respeto sincero al Poder constituido, viva gratitud á los altos protectores y afecto debido á los respetables propietarios; más, sobre todo, difusión amplia de la cultura general, actividad vigorosa para surgir triunfando, del enervador rutinarismo que nos hace infecundos, aniquilándonos, y unión estrecha é íntima en las trabajadoras clases huertanas, con la finalidad esencial y única de fomentar, defender, acrecentar cumplidamente el interés agrario de toda la región, explicándoles proyectos no difíciles y hacendos, que pueden servirnos de inmenso beneficio positivo.

Acaso por el misterioso prestigio que infunde siempre á las humildes palabras la vocación de un apostolado ardoroso, consagrado al bien substancial de los pobres que trabajan y la cariñosa benevolencia de la Huerta, á quien debo y reconozco inmensa gratitud, aparte el alto propósito desinteresado—pues ni les pedí, ni les pido, ni les pediré absolutamente nada—que informaba mis entuñadas propagandas, conseguí triunfar despertando el adormecido espíritu, asociando á las masas é incorporándolas á la grandiosa y ya organizada comunidad de los agricultores de todas las regiones españolas.

No realicé acto alguno contra nadie, ni hice campaña personal, ni obtuve medro político; busqué el generoso apoyo de todos, mantuve á los huertanos, con sólo el leal consejo, disciplinados y pacíficos, y la obra, la pobre al principio, que luego habrá de llegar á ser gigante obra, alta labor patriótica, fué

venciendo hasta tocar en su feliz coronación.

Y ahora hallo, por premio á tanto afán y desvelo tanto, dudas encubiertas bajo discretos enfemismos, insanas presunciones engendradas por el error, que no por la malicia, diluidas en lisonjeras vaguedades de alabanza inmerecida y ardientes deseos de entablar discusiones públicas con el que se honra, libre, muy libre, de prejuicios, dudas y vacilaciones, de haber mantenido esta santa campaña, poniéndose al lado, de ahora para luego, de su querida Huerta.

Las corrientes, sanas y fecundas, del socialismo contemporáneo, hay que encauzarlas serenamente, y á la masa agraria de esta región consagró todo mi obscuro pensamiento, tan sólo iluminado por su celeste rayo de esperanza dichosa en la posible regeneración ansiada y entonces no pensé en adversarios, sino en amigos, no en obstáculos, sino en facilidades, no en luchas políticas, que son estériles y odiosas, no en futuro vencimiento, merced al noble esfuerzo colectivo.

No tuve que atender á bastardos instintos, ni á pasiones mundanas, ni á inspiraciones secretas, ni á impulsos naturales de la propia sangre, puesto que representando bien poco socialmente, huyo, reprobándolas, de las campañas de carácter personal, como de las inútiles populacheras de momento, que relampaguean para fascinar y desaparecen prontamente en el enorme caos de la indiferencia popular.

Fué otro bien distinto mi verdadero objetivo y alcancé, por fortuna, realizarlo: poner á Murcia en íntimo contacto con la Huerta, estrechando más y más los necesarios vínculos del capital y el trabajo, ley fundamental y armónica de la convivencia social, infundiendo en ellos un bendito soplo de progreso salvador y haciendo que lenta, gradualmente, vayan redimiéndose del bárbaro yugo de la ignorancia, la peor y más negra de todas las humanas esclavitudes.

Al principio pareció pequeño, decadente, mortecino, este simpático movimiento de asociación huertana; hoy, afortunadamente, se juzga grande, poderoso y progresivo, considerándolo en toda su trascendente importancia. De ello me glorio, teniendo como alto honor, para su mantenedor modestísimo, que otros tal obra comenzaran, pues no vá determinadamente en contra, ni en favor de nadie, sino á proteger, por modo exclusivo, el interés común, siempre legal, de los olvidados agricultores levantinos.

Jamás me opuse á que prestaran su valiosísimo concurso personalidades distinguidas, tampoco á que fuera examinada y criticada, imparcialmente, la obra hecha. Pero lo que sí merece mi más enérgica protesta, respetuosa, es el juicio aventurado, el error escrito y las torpes malicias de quienes, pretendiendo violar el sagrado fuero de mi conciencia honrada, profanan, equivocándola, el bueno y levantado propósito de esta empresa humanitaria, de la que gustosísimo acepto, sin regateos, ni distinciones, pequeñas glorias como responsabilidades grandes.

Y de la finalidad primordial de dichas sociedades, ellas, en tiempo oportuno, aunados los particulares esfuerzos en la naciente federación, sin perder su integridad é independencia, irán rindiendo debida cuenta, con la abrumadora elocuencia de los hechos que cristaliza hermosamente la propia realidad; todo lo demás pudiera resultar retoricismo infecundo, que no aplaudiré nunca.

Crítica, sí, pero crítica inspirada sabiamente en la razón serena, en la comprobación exacta del dato real y hasta en las necesarias piedades del corazón, que también de él brotan, por irresistible impulso, las justicias cumplidas, cuando los templa y fortifica el austero sentimiento del deber público; más no columbremos negros y fatídicos fantasmas, en donde sólo pudieran admirarse vastos y risueños horizontes azules, llenos de luz meridiana.

Político modesto, en el umbral de mis creencias, porque dentro de la asociación soy y me siento huertano, demostrándolo; hombre, con ellos democráticamente me confundo para una labor murciana de verdadero patriotismo, que en algo de esto vá nuestro nebuloso porvenir.

Todo lo demás que piensen de mí, sin causa, razón, ni dato, con la tranquila humildad que presta á la conciencia la honda satisfacción del legítimo deber cumplido, siendo esto noble lo perdono, alta la frente, el corazón sereno y la mirada firme: seamos todos grandes, aspirando, por lo menos á ello, para engrandecer á la patria inmortal, elevándonos siempre sin descender jamás.

Dándole gracias anticipadas por la inserción de esta aclaración justa en esas ilustradas columnas de su digno periódico, me reitero una vez más como su atento afmo. am gos. s. q. l. b. l. m.,

Luis Diaz Guirao de Revenga.

Mausoleo de Pi y Margall

La Asamblea del partido republicano federal español, reunida en Madrid el 29 de Noviembre último, acordó el nombramiento de una Comisión encargada de erigir un mausoleo y un monumento á la memoria del insigne ciudadano que fué jefe del partido, gloria de la ciencia y del arte y honra de la humanidad.

Constituida la Comisión, uno de sus primeros acuerdos, al que hoy da cumplimiento con el mayor gusto, fué el de dirigir una circular á todos y cada uno de los representantes de la Asamblea, á todos los correligionarios, á todos los admiradores del maestro, á todos los patriotas, á todos los hombres de buena voluntad, rogándoles que coadyuven, cada uno en la medida de sus medios, á la realización de un pensamiento que es para todos deuda de gratitud y de justicia.

Abrimos, pues, una suscripción universal—como era universal la inolvidable reputación del maestro—para allegar los recursos necesarios.

La gloria de un hombre como Pi y Margall no puede ser enaltecida por la erección de monumentos más perecederos que su fama; pero la falta de esos monumentos sería vergüenza eterna para la generación que convivió con él. Estamos seguros de que han de contribuir á tan plausible obra todos los hombres sin distinción de patrias ni de razas, que todos tuvieron en él un defensor desinteresado y decidido cuando fueron víctimas de injusticias y rapacidades.

Las sumas que se recauden serán depositadas en el Banco Hispano-Americano; todo lo recaudado será invertido íntegramente en la obra, á la cual contribuyen los individuos de esta Comisión haciéndose cargo por su cuenta de los gastos previos y administrativos.

Ninguna cuota parecerá excesiva para la ejecución del pensamiento; ninguna, por mínima que sea, dejará de ser agradecida por esta Comisión, por el partido á que pertenece y por los amantes de la humanidad.

Benet (Eduardo), Presidente.—Estévez (Nicolás).—García Marqués (Manuel).—Jaime (Félix).—López y López (Eduardo).—Orive (Salustiano de).—Palma (Jerónimo).—Pérez de la Vega Campuzano (Federico).—Pérez Uria (Pedro).—Rodríguez Solís (Enrique).—Sánchez Pérez (Antonio).—Torre y Murillo (José María de la), Contador y Recaudador.—Torre (Félix de la), Secretario.

Adhiriéndonos por completo á la idea de erigir un monumento á la memoria del insigne é inolvidable republicano Pi y Margall, ponemos en conocimiento del público que desde hoy queda abierta en las oficinas de este periódico la lista de recaudación de los que gusten contribuir á tan plausible acuerdo.

EL DESAGÜE DE ALMAGRERA

La noticia que ayer dimos relacionada con este importante negocio es absolutamente cierta.

Un redactor de «El Radical» de Almería ha obtenido la confirmación de ella de labios de persona tan autorizada como D. Antonio Soler Marquez, vicepresidente del Sindicato de mineros, que ha conferenciado con tal motivo con el conde de Romanones.

La entidad comercial que ha obtenido el subarriendo de esta empresa es la

importante casa de Figueroa, reconocida como una de las de más crédito de España. En ella tienen gran parte de sus capitales el referido conde y su hermano el marqués de Tovar.

Los propósitos que á los nuevos subarrendatarios animan, no pueden ser mas satisfactorios.

Estos, no solo llevarán á feliz término en breve plazo los trabajos de la tercera planta, sino que invertirán grandes sumas en la explotación minera de la Sierra, al amparo de los derechos que el desagüista tiene por virtud del contrato, respecto de aquellas propiedades que permanezcan inactivas.

Los inteligentes, tomando en cuenta las manifestaciones anteriores, comprenderán que la vida minera de la región de Levante vá á entrar en un periodo de verdadero esplendor.

Por mucha que haya sido la inteligencia y celo de la sociedad «Brand y Brandau», y nos complacemos en reconocer que han sido grandes, todos sus esfuerzos se estrellaron siempre ante la escasez de capital y la falta de medios. Hoy las condiciones de este negocio han variado notablemente.

El desagüe de Almagrera será completo muy pronto; y si los mineros del país no desean señor de vida apesar de ello, la casa de Figueroa incautándose de los contratos de partido en las condiciones reglamentarias acometerá con brio la explotación intensiva de aquella Sierra.

La función del Tiro Nacional

La función que anoche se efectuó en el Teatro Romea á beneficio de la institución del Tiro Nacional fué un éxito grande, tanto para los organizadores, como para los aficionados que en ella tomaron parte.

El teatro presentaba hermosísimo aspecto; todas las localidades ocupadas y asistencia de un público selecto, en el que abundaban las lindas hijas de este suelo, daban al espectáculo un atractivo emocionante.

«La Alegría de la Huerta», primera obra que se presentó fué muy aplaudida y los que en ella tomaron parte Adolfo Calderón, Juan Aguilar, Evaristo Llanos, José Ferrán, Luis Hernandez, Ramon Cañada, Francisco Piñeras, Baldomero Guirao, José Aulló, Luis Ponce de León y Ramón Silván, estuvieron muy acertados en la interpretación de sus papeles y fueron muy aplaudidos Juan Aguilar tuvo que repetir la jota á exigencias del público.

En «El Grumete», Juan Aguilar estuvo hecho un cantante de primera, Luis Ponce un actorazo y Luis Pardo un bajo de primísimo cartelito.

En la última obra «Viva mi niña» hizo pasar un rato agradableísimo Luis Pardo, que cantando *couplets* estuvo á una gran altura.

La Srta. Canela que acompañó en la interpretación á los aficionados estuvo, como siempre, muy bien, cantando, particularmente en «El Grumete» con la maestría, sentimiento y cualidades de voz que distinguen á esta tan simpática artista.

La Sra. del Río, también cumplió como sabe hacerlo y la Srta. Lagarida, hizo una gitana muy gnapa.

Fueron llamados á escena al terminar «El Grumete» los artistas y los maestros Ayala y Puchades á los que se les debe en gran parte el éxito recibido.

Aunque ignoramos la cantidad de ingresos de taquilla, podemos asegurar, que el Tiro Nacional, también ha alcanzado un éxito positivo. A la Junta Directiva y muy especialmente á nuestro querido amigo D. Domingo Muguza, Presidente de la representación, les enviamos nuestra calurosa enhorabuena.

En el Casino

Al terminar la función se celebró en el Casino el anunciado baile.

Estuvo animadísimo, como no podía ser menos, con la asistencia de tan encantadoras y distinguidas señoritas como son: María Carles, Carmita y Pura Lopez, Cristina Nicola, Josefina Narbona, Blanca y Amparo Romero, Delfina y Virtudes Amo, Paquita Zenon, Guillermina Terrer, Anita González, Sofia y Josefa Perez, Concha Pinar, Angustias y María Cañada, Lola Vinadel, Paca Albaladejo, Maria Nolla,

